

mendado además *Lectura fácil*, de Cristina Morales, también con buena venta en Katakarak.

En Muga, los libros que llevan a montes suelen ser los más exitosos, e Itziar Olabe comentaba que en esta ocasión lo han sido *El tiempo del vacío*, de Jokin Azketa, y *Guía de montes de Navarra. 231 rutas a 522 cimas*, de Juan Mari Feliu, un libro que la gente ha ido buscando y que llegó a la librería la víspera de arrancar la feria.

A la librería Abarzuza le ha ocurrido ahora como en 2018: si entonces tuvo una gran acogida la obra sobre la historia de Pamplona escrita en euskera por 32 expertos, este lo ha sido la misma obra pero en castellano —*Historia de Pamplona-Iruña*— y que de hecho se presentó en la feria hace una semana —también la destacaron las librerías Nerea, Katakarak y Miriam. “Es una obra magnífica, muy completa”, la calificaba Marcela Abarzuza, que destacaba igualmente por sus ventas los libros de los autores locales *La soledad de la higuera*, de Maite Sota Virto; *10.000 heridas*, de Patxi Irurzun —“se ha agotado. Habremos vendido unos 40 ejemplares”, y *Basa*, de la vizcaína Miren Amuriza —“también agotado”. En Abarzuza también ha tenido éxito el del nutricionista y preparador físico Javier Angulo, *Alimentarse con sentido común*, que presentó el sábado, y se habían encontrado con una sorpresa de venta en su puesto: la de poesía.

Elena Eslava, de Arista, tenía ayer muchas cosas que contar sobre estos diez días. Que la Trilogía Villa de las Telas, de Anne Jacobs, había ido muy bien; que también el de anécdotas de la Historia contadas con sentido común que la periodista Nieves Concostrina ha plasmado en *Préterito imperfecto*; el éxito entre preadolescentes y adolescentes de los libros de *influencers* y *youtubers* como Laura López o los hermanos Jaso; que la sección infantil no les ha fallado; que el mundo editorial está apostando por los libros feministas y está encontrado la respuesta del público, sobre todo de chicas jóvenes, y que en este punto se han vendido muy bien entre niñas *Cuentos de buenas noches para niñas rebeldes*, sobre las vidas de mujeres extraordinarias como Frida Kalo, Jane Goodall, Coco Chanel, Nina Simone, las hermanas Bronte o Marie Curie.

Nerea Reta, de la librería Nerea, no tenía ayer la sensación de que alguno de sus títulos haya sido un superventas, pero sí que habían funcionando bien los tres de Domingo Villar —*El último barco*, *Ojos de agua* y *La playa de los ahogados*—, la novela negra y la literatura local y el último de Juan del Val, *Candela*, que estuvo en el Club de Lectura de *Diario de Navarra* en mayo.

Katakarak ha vendido muy bien dos de los libros que presentó en la feria, *Estrategias contra la gentrificación*, de Lisa Vollmer —visitará la librería el jueves—, y *Airbnb. La ciudad uberizada*, de Ian Brossat, teniente alcalde de París. Lo anotaba Nerea Fillat, igual que de los libros sobre feminismo, como *Mafalda: femenino singular*, *Mala mujer* o *Feminismo para principiantes*, después de “la apuesta grande en Katakarak por la literatura escrita por mujeres”. Fillat resaltó también la venta del libro en euskera pre-

miado por los librereros este año, *Fakirraren ahotsa*, de Harkaitz Cano; *Qué dura es la vida del artista*, del cantante de La Polla Records, Evaristo Páramos, y *Altsasu*, de Aritz Intxusta y Aitor Agirrezabal.

Una biografía de 700 páginas ha tenido éxito en Walden. Es la de la autora gallega Emilia Pardo Bazán, escrita por la premio nacional de historia Isabel Burdiel, recordando ayer la librería Vicky Lizarraga cómo lo ha alabado quien se lo ha llevado. A ella especialmente le ha gustado mucho *Los mejores días*, de la argentina Magalí Etchebarne, que se ha vendido bien, como *Donde me encuentro*, de Jhumpa Lahiri, “y la delicia *Hanakotoba*”, de Alex Pler.

Junto a Walden, Chundarata, dos librerías que en esta feria han hecho una puesta común sobre Hamlet, un caso con una publicación para adultos y otro con una publicación complicada de definir, *Mira Hamlet*, y que se publicita como “el drama más famoso de Shakespeare exprimido en forma de álbum poético”. Hay que verlo... Como por los ojos entran muchos de los libros que Maider Díaz y Raquel Anocibar tienen en su puesto, que ayer hablaban de que *Mies*, la obra del navarro Agustín Ferrer Casas, se había agotado, igual que *Ventiladores Clyde*, de Seth; que prácticamente se les ha acabado la lectura para niños de 10 años; que han funcionado muy bien los libros para pequeños —“pero es lo habitual”— y que se han agotado libros sobre conocimiento como *Mapas del mundo*, *Mi primer libro de física cuántica*, *¿De quién es este esqueleto?*.

El Principito en todos sus formatos y la literatura infantil, sobre todo los cuentos clásicos, era lo primero que resaltó en Troa Universitaria Isabel Rincón. Pero no se olvidaba, ya para adultos, de *Lo mejor de ir es volver*, de Albert Espinosa, y de *La sociedad literaria y el pastel de piel de patata de Guernsey*, de Mary Ann Shaffer. Sorprendida de haber vendido “más poesía que otros años”, la librería apostó por el ensayo histórico. “Y ha salido, así que hace mucha ilusión”, reconocía una sonriente Rincón.

La alegría la demostraba también Katixa Castellano, de Deborahlibros, por lo bien que ha funcionado *La llama*, la antología poética de Leonard Cohen, “una edición bilingüe de Salamandra”, y por lo que le encanta “que la gente compre historia”, en referencia a *Momentos estelares de la humanidad*, de Stefan Zweig. Sin olvidarse de *Paisaje con grano de arena*, de Wislawa Szymborska, y *La maleta*, de Dowlátov, en su top top, *Hanakotoba*, de Alex Pler, que ha tenido que reponer durante la feria y cuyo autor visitará la librería el 21 de junio.

El recorrido termina en Miriam, donde excepto el último de la sueca Camilla Läckberg, *Una jaula de oro*, el resto de títulos que citó Miriam Ibarrola fueron de autores españoles: Lorenzo Silva y *Si esto es una mujer*, María Sánchez y *Tierra de mujeres* y Juan José Millás y *La vida a ratos*.

Y si en este final de recorrido se pudiera pedir un deseo, Marcela Abarzuza tiene uno: que, al igual que el público ha visitado a los librereros en los puestos de la Plaza del Castillo estos días, siga haciéndolo ahora en sus librerías “sin compromiso de compra”.



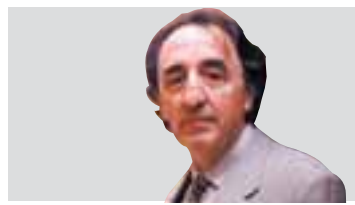
La gente llenó ayer la Feria del Libro de Madrid.

EFE

La procesión de la Feria del Libro de Madrid

ETCÉTERA

Ramón Irigoyen



La Feria del Libro de Madrid (FLM), que se celebra este año del 31 de mayo al 16 de junio, tiene al menos un punto en común con algunas fiestas religiosas: cada año no se inaugura en una fecha fija, como les ocurre, en su celebración, al miércoles de ceniza o a la Semana Santa, fiestas de fecha movable, sino que la Feria siempre se inaugura el último viernes del mes de mayo, que, dado que, ni siquiera en la capital del Estado, la semana puede tener más de siete días, la horquilla —vaya palabrita— de inauguración de la Feria tiene que ir del día 25 al 31 del mes. Y, por tanto, este año se ha inaugurado también el último viernes del mes, el día 31 de mayo.

Visitó, en la tarde del viernes pasado, la Feria y la leí como leo los periódicos. En la lectura de un periódico siempre sigo el orden de páginas que propone el diario. Voy de la página 1 a la última página del periódico, una detrás de otra, y, por supuesto, sin leer las páginas que, por diversas razones, no me interesan. Pero, eso sí, siguiendo, con la más sumisa obediencia, el orden de páginas que ha propuesto el diario. En mi adolescencia cristiana me enseñaron que, en obediencia, los que iban más lejos eran los jesuitas porque llegaban a alcanzar lo que llamaban el ‘tercer grado’ de obediencia que, como todos los perfeccionismos morales, es un

poco largo de explicar y por eso aparcó la explicación para otro momento. Bueno, pues, deseo dejar claro que, en mi lectura de periódicos, cumplo el ‘tercer grado’ de obediencia jesuítica al orden de páginas impresas.

Entré, por la calle O'Donnell, en el parque de El Retiro cruzando la puerta que lleva al paseo de Coches y así llegué a la caseta 1, le seguiría la caseta 2, y a la caseta 2 le seguiría la caseta 3, y así, sin sufrir ninguna cabronada numérica —y perdón por el juramento—, como, por ejemplo, ocurre, en la calle Tembleque del barrio madrileño de Aluche, que tiene una anárquica numeración dictada por el sadismo de la peor mafia, desembarcaría, caseta arriba o abajo, en la caseta 400 que cierra la Feria.

Como estamos celebrando el bicentenario de la apertura al público del museo del Prado y coincidía que mi visita a la Feria iba a durar tres horas —de 18:30 a 21:30 h—, me acordé, claro, del maravilloso libro *Tres horas en el museo del Prado. Itinerario estético*, que Eugenio d'Ors publicó en 1922 y que hoy sigue tan vivo como ya hace casi cien años. En tres horas llegué de la caseta 1 a la caseta 220. Si en 180 minutos crucé por delante de 220 casetas quiere decir que no llegué a dedicar ni una media de un minuto por caseta. Volvamos a la lectura del periódico. ¿Cuántas páginas del periódico nos saltamos por ‘tercer grado’ de obediencia ignaciana, por ‘tercer grado’ penitenciaro —y en sus dos variables: Estado español democrático y Generalitat catalana golpista— o sencillamente porque la mayoría, por lo general, vamos muy justos de tiempo? Por ejemplo, en este tramo de la caseta 1 a la

caseta 220, me salté todas las casetas dedicadas a la literatura infantil, que publica al año en torno a los 10.000 libros (de ellos, 90% de títulos nuevos). Miro con la más total simpatía la literatura infantil —hace unos años, incluso publiqué un libro de literatura infantil, *Fábulas de Grecia*— pero tenía que avanzar y así llegué a la caseta de la librería Antonio Machado donde el fantástico escritor Luisgé Martín firmaba su novela *Mujer de sombra*. Como en ese momento me sentía muy soportable lo saludé y le deseé el mayor éxito. En la caseta de Trotta, una editorial de máximo nivel, tuve una conversación muy agradable sobre religión con dos vendedores, una mujer y un hombre. La religión es tema central de Trotta.

Y una sorpresa nada agradable. La Real Academia Española, que no suele cuidar mucho su participación en la FLM, este año ha cometido un grave error. En el rótulo de la caseta se lee —o se leía, al menos, en la tarde del viernes 31 de mayo— el erróneo ‘Real Academia Española de la Lengua’ en lugar del correcto ‘Real Academia Española’. El dolor de leer este error de la, por tantas razones, espléndida Real Academia Española me lo sacudí recordando al gran Eduardo Punset que, en su magnífico libro *Excusas para no pensar*, recomienda, para momentos así, ‘apartar de la mente lo que me apena’. El afectuoso reencuentro con el editor Basilio Rodríguez Cañada y la fotógrafa Raquel Delgado en la caseta del Grupo Editorial Sial Pigmalión es otra alegría en este paseito de tres horas con muchas emociones en la Feria del Libro de Madrid. En la caseta 260 de Sial Pigmalión, el martes 4 de junio, de 18:30 a 21:30 h, Alicia García Olbés firma su ensayo *El rompecabezas inconmensurable* y la novela *Java, amada y odiada*.
www.ramonirigoyen.com